

los ingleses una salida al peligro de ataque de la flota española, que había salido del Cádiz en febrero de 1815, armada con tres buques y 308 efectivos, con destino a Montevideo. Las cartas entregadas al cónsul estadounidense Halsey, dirigidas al canciller James Monroe, se completarán con las precisiones hechas al ministro inglés Lord Strangford, remitidas por Manuel de Sarratea en Río de Janeiro.

«Este país no está en estado de gobernarse a sí mismo y necesita una mano exterior que lo dirija y contenga en la esfera del orden que se precipita en los horrores de la anarquía —escribe Alvear a Strangford—. En estas circunstancias solamente la generosa nación británica puede poner un remedio eficaz a tantos males, acogiendo en sus brazos estas provincias.»

«Cualquier gobierno es mejor que la anarquía y aún el más tiránico mantendrá mejor esperanza de prosperidad que la desordenada voluntad del populacho.»

Alvear fallará en sus intentos: según el acuerdo de neutralidad del 5 de julio de 1814, y del de no suministrar armas a los insurgentes del 28 de agosto de 1814, Inglaterra había cerrado su acuerdo con Fernando VII y no parecía dispuesta a romperlo. El rechazo de Lord Strangford fue absoluto y Alvear perdió la carta del apoyo británico y estadounidense, y con ellos el poder<sup>18</sup>.

El clan latifundista decidió dar un paso al frente.

El 3 de abril de 1815, las tropas de Álvarez Thomas se alzaron de Fontezuelas contra Alvear. La Asamblea intentó poner a sus hombres de confianza para impedir el golpe de Estado, pero la moción de un Triunvirato compuesto por Nicolás Rodríguez Peña, San Martín y Matías Yrigoyen —la Logia en pleno— fue rechazada.

Se designa así Director Supremo a Rondeau y como interino al autor del golpe de Fontezuelas, Álvarez Thomas, y se nombra una Junta de Observación, compuesta entre otros, por Tomás Manuel de Anchorena, el más poderoso propietario de la época, quien seguía soñando con «los tiempos de calma del orden colonial.»

No se trata ya, como en 1811, de las heterogéneas fuerzas saavedristas, sino del núcleo fundamental del grupo ganadero-terrateniente representado por Manuel Maza, Gregorio Tagle y Manuel Obligado, todos ellos futuros sostenedores de la dictadura de Juan Manuel de Rosas y propietarios del puerto clandestino de La Ensenada, boca de exportación a los británicos de la carne salada y de contrabando de armas. Negocio que se ampliará en noviembre de 1815, con la fundación del saladero *Rosas, Terreiro & C<sup>o</sup>*.

La represión disuelve los cuerpos de ejército vinculados a la Logia, decreta el destierro de Bernardo Monteagudo y la mayoría de los miembros de la Sociedad Patriótica, y la anulación de las medidas sociales de la Asamblea de 1813: se implanta el esclavismo, el trabajo servil y se anulan los derechos civiles a los deudores del Estado. El 5 de mayo de 1815, el Estatuto Provisional limita todo el poder a Buenos Aires y somete a las provincias al dictado del grupo bonaerense.

El reacomodamiento de fuerzas indica el fin de la política saavedrista de negociar con España, y el comienzo de un giro decidido hacia Inglaterra. Nada era casual.

<sup>18</sup> El oportunismo personal y político de Carlos María de Alvear lo hizo terminar trabajando desde 1827, para los ganaderos y luego para Juan Manuel de Rosas.

Aunque los latifundistas compartieran las posiciones de la Junta de Sevilla y los antiguos Consejos de Estado durante la ocupación española, y se disponía a la represión militar y económica. La primera, montando una fuerza de 17.139 hombres. La segunda, para recaudar los 370 millones de pesos fuertes que habían dejado de mandar las colonias.

Las condiciones británicas y norteamericanas para no violar el tratado del 5 de julio de 1814, incluía la declaración de independencia. Esta es la razón por la cual los saladeristas no anularon la convocatoria al Congreso General Constituyente de Tucumán, llamado para el 24 de marzo de 1816.

La independencia no dejaba de ser un buen negocio.

## Cuyo aislada

Comprometidas todas las fuerzas militares en el golpe de Fontezuelas, San Martín se aísla. Cuyo, que no contaba con más de 20.000 habitantes para un territorio similar al de España. La adhesión a la revolución de Tupac-Amaru, de 1780, había sido reprimida por Carlos III con el desguace de todos los olivares, bajo la excusa de competir con los de Málaga.

La situación política estaba garantizada por algunas estructuras democráticas de las corporaciones prerrevolucionarias que habían sido el campo de acción de los grupos independentistas chilenos y argentinos, vinculados por la Sociedad Patriótica.

Al momento de hacerse cargo del puesto, San Martín tuvo que dar respuesta al problema internacional, del éxodo chileno y de continuación de los enfrentamientos políticos entre las facciones chilenas representadas por los hermanos Carrera —vinculados a Alvear y a los norteamericanos— y la de Bernardo O'Higgins —aliado de San Martín y con relaciones debilitadas— con los ingleses<sup>19</sup>.

Previendo las posibilidades de haber importado una guerra civil, San Martín dio la orden de desarmarse e integrar una fuerza única. O'Higgins aceptará. Los Carrera no, esperando señales de Washington.

En los hechos, la alianza chileno-argentina era la única de su tipo y fue la señal de la internacionalización de la guerra contra España.

Se diseña una economía de guerra. Bajo la consigna de la nación en armas se implantará un terror apenas encubierto: penas de muerte a los españoles que se negasen a las expropiaciones y a los desertores del servicio militar obligatorio. Se cambia el sistema de impuestos sobre la renta y la propiedad inmueble y se desgrava a los pequeños agricultores. En 1816, la recaudación impositiva asciende a los 30.000 pesos fuertes en una economía donde un fusil costaba 20, un par de pistolas 19 y un sable 9.

La reforma sobre las tierras productivas produjo una revolución en la producción agraria y artesanal. Basándose en el artesanado, se designa a fray Luis Beltrán la coordinación de los talleres de fabricación de armas y se impone una política de susti-

<sup>19</sup> Los Carrera mantuvieron estrechos contactos con el cónsul estadounidense en Santiago, Poinsett, creador de la bandera nacional con los colores de los EEUU.

tución de importaciones. La diferencia con el método empleado por Castelli es que tanto los técnicos-artesanos como las milicias deben integrarse en el ejército profesional.

«Napoleón que lo mandase —escribirá San Martín a Godoy Cruz en 1816— no podría organizar un ejército obrando éste efectivamente sobre el enemigo. (...) Los soldados se forman en los cuarteles o campos de instrucción y luego de ser tales marchan al enemigo.»

Se desconoce la derogación de las leyes de la Asamblea del 1813 y se impone la anulación de la mita y el yanaconazgo. Se amplían los alcances de la libertad de los esclavos al obligar a los terratenientes y a la Iglesia a entregar al estado mendocino, sin resarcimiento, las dos terceras partes de sus esclavos, liberados al momento de ponerse en armas. «Si nos derrotan los godos —escribe San Martín— van a vender a nuestros negros libres en los mercados de Lima. Pero no podrán venderlos a los que sepan combatir.

En todo caso, San Martín utilizará la experiencia de guerrillas de Manuel Rodríguez para hostigar a Osorio y se servirá de agentes de infiltración chilenoargentinos para la inteligencia militar y de un servicio de propaganda basado en volantes y afiches clandestinos, hasta ese momento, desconocidos en el plano militar y de gran efecto en el plano político.

El aislamiento de Mendoza, hizo que buena parte de los oficiales y miembros de la Sociedad Patriótica perseguidos convergieran en Mendoza para salvarse del destierro o el pelotón. El más destacado de todos será el mismo Bernardo Monteagudo, encarcelado por el directorio de Pueyrredón en 1815, y liberado por exigencias de San Martín y O'Higgins para hacerse cargo del puesto clave de Auditor del Ejército y agente de enlace con Godoy Cruz y la Sociedad Patriótica de Mendoza.

De esta manera, San Martín iba a garantizar un bloque político y militar hasta allí desconocido, que no fue aplicado en ninguna de las revoluciones sudamericanas: la noción de un territorio libre.

Una garantía que no pudo ni supo solucionar el problema central del poder en el país sometido a los vaivenes de la revolución y la contrarrevolución.

## Independencia y guerra internacional

Si las tropas de Belgrano y Güemes en el Norte y las de San Martín en Cuyo, sirvieron como elemento disuasivo para que los ganaderos de Buenos Aires y los ganaderos provinciales no desbaratasen el Congreso del Tucumán, no pudieron evitar que fuese la síntesis de las contradicciones entre la oligarquía que buscaba con la independencia acaparar las «tierras realengas» en posesión legal de la Corona y los que la exigían como medio para pasar a Chile y al Perú y acabar con el foco colonialista de Lima.

Aunque la declaración de la Independencia el 9 de julio de 1816, dio solución a las fuerzas en pugna, no se habían cumplido los requisitos demandados por Inglate-

rra. Al garantizar la legalidad de la guerra internacional contra España en Chile, impedía la pacificación del país reclamada por el clan bonaerense —que pronto se organizará en la Liga de los Hacendados— para abrir negocios con los británicos. De ahí que aprovechara para sabotear consecuentemente los planes de San Martín y la internacionalización del conflicto.

Si bien el 15 de julio de 1816 San Martín logra que el nuevo director Juan Martín de Pueyrredón acepte internacionalizar la guerra, hombre de acuerdo y de componendas, Pueyrredón sólo buscará el equilibrio entre San Martín y los saladeristas<sup>20</sup>.

El Ejército de los Andes aceleró los preparativos para un ataque a Chile en el mes de febrero de 1817, movilizando una tropa coaligada que jamás pasó de los 6.000 hombres. El paso de los Andes comenzará el 8 de febrero de 1817. El largo trabajo político de los agentes de San Martín para confundir a las fuerzas españolas tuvo éxito: cuando esperaban un ataque por el sur de Santiago, se agotaron en una carrera hacia el norte y fueron aniquiladas en Chacabuco el 12 de febrero.

Chile se perdía para el colonialismo.

La guerra no solucionó el enfrentamiento entre los Carrera y el grupo O'Higgins, que aumentó cuando el Estado chileno aceptó sostener la campaña al Perú, aportando 300.000 pesos, mientras la Argentina prometía créditos que nunca llegaban.

José Miguel Carrera había aprovechado el tiempo de la campaña en Mendoza, para recolectar en Argentina 20.000 pesos y viajar a los Estados Unidos para armar su propia expedición. La aventura terminará mal. Delatado por el capitán de una de las naves norteamericanas, es acusado y arrestado como sedicioso.

San Martín volverá a Buenos Aires el 19 de marzo de 1817, para cerrar el trato que le había fracasado a Carrera. En sus entrevistas, la Logia avaló la continuación de la campaña al Perú pero, antes de su regreso a Santiago el 11 de mayo, el panorama en Argentina se abría para el comienzo del fin.

En los principios de 1818, sólo quedaba la crisis económica y el poder lentamente devastado de Pueyrredón, con cada vez menos margen de maniobra, no sólo para dar apoyo financiero a San Martín, sino también institucional.

Descartando el riesgo de una contraofensiva española los grupos económicos de la Argentina habían entrado en carrera hacia el poder.

El alerta llegó en Chile, el 18 de marzo de 1818, en momentos en que las tropas del Ejército Unido se movilizaban en espera de la ofensiva española desde el sur y fue destrozado en Cancha Rayada, llevando la revolución al borde del desastre.

San Martín volvió a la ofensiva el 5 de abril de 1818, en Maipú, cuando el ejército español fue derrotado en una batalla insólita dirigida por San Martín atado a la cabalgadura, bajo los efectos del opio y paralizado por una inflamación en la columna vertebral.

La ola reaccionaria que había seducido a la clase dirigente chilena después de Chacabuco, había acelerado la rendición de cuentas entre los sectores divididos de la revolución chilena: por orden de O'Higgins son fusilados los hermanos Carrera y

<sup>20</sup> El gobierno de Pueyrredón vacilará entre el acuerdo con su grupo de apoyo —los terratenientes de Buenos Aires— y el poder militar de San Martín, buscando imponer este doble juego a los hacendados del interior del país que buscaban un lugar bajo el sol.